

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 1 DE FEBRERO DE 2007

EL TIEMPO		
ARICA	20 / 26	DESPEJADO
IQUIQUE	18 / 25	DESPEJADO
ANTOFAGASTA	15 / 23	PARCIAL
COPIAPO	13 / 26	DESPEJADO
LA SERENA	14 / 22	DESPEJADO
VALPARAISO	14 / 24	DESPEJADO
SANTIAGO	15 / 32	DESPEJADO
RANCAGUA	13 / 32	DESPEJADO
TALCA	13 / 31	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	12 / 22	DESPEJADO
TEMUCO	9 / 26	DESPEJADO
PUERTO MONTT	10 / 22	DESPEJADO
COYHAIQUE	12 / 18	PARCIAL
PUNTA ARENAS	5 / 14	LLUVIA
ANTÁRTICA	-1 / 1	CHUBASCOS

INDICE DE RADIACIÓN UV-B	
ARICA	11 EXTREMO
IQUIQUE	11 EXTREMO
LA SERENA	11 EXTREMO
LITORAL	11 EXTREMO
SANTIAGO	8-10 MUY ALTO
CONCEPCIÓN	8-10 MUY ALTO
PTO. MONTT	11 EXTREMO
PUNTA ARENAS	8-10 MUY ALTO

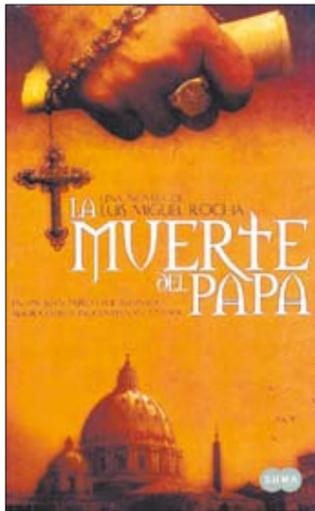


7 809564 000012

RESTRICCIÓN VEHICULAR
NO RIGE

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA 0,0 mm
NORMAL A LA FECHA 0,0 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO 0,0 mm

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Mafias en el Vaticano

Artemio Echegoyen

¿LE AGRADARÍA AL lector varón, creyente o no, ser Papa? Sin duda, pues la ambición del chileno es inaudita, aunque de eso las encuestas no den fe. Pero en 1978, cuando, tras el sentido deceso de Paulo VI, salió humo blanco, el cardenal Albino Luciani no le tenía ganas al sillón de Pedro. Hizo de tripas corazón y escogió para sí el nombre de Juan Pablo I (por qué uno Paulo y el otro Pablo, no le pregunten a un reseñista moro). Sólo treinta y tres días duró este bondadoso Papa Juan Pablo I, y se dice que su muerte fue asesinato y no indisposición espontánea. Sí, logias más financieras que masónicas, y mucho se ha escrito al respecto. Esta novela del portugués Luis Miguel Rocha (1976) retoma el tema con habilidad y suspenso, proponiendo una vasta orquestación de la mala fe cuyo epicentro es el cerebro de un anciano que habla sólo italiano y lenguas muertas, y que, llegado el caso, cuenta con el apoyo criminoso de la CIA.

Han pasado los años y un ex militar portugués tiene motivos para arrepentirse de sus aficiones y disidencias en el seno de dichas logias, e intuye que ahora -2006- lo persiguen con intención funeral. Tiene una hija joven, atractiva, y también a ella -Sarah- la siguen los colegiados de la P2, que no lo piensan dos veces a la hora de atranquilar a alguien de un tiro. Sus enemigos suelen ser personas de bien. Juan Pablo I lo era, y por eso mismo... ¿Existe la inocencia al interior del Vaticano? La novela de Rocha -escrita con eficacia, sin cursilería- atrapa al lector, que le dicen, y exclamamos "fuu" cuando un providencial "ángel de la guarda" se adelanta al malulo en la puerta de un baño, o bien los desesperados carrerones de Sarah en el metro de Londres (ella no entiende de qué se trata) chingan la puntería de asesinos que empuñan armas con silenciador.

Reunida por fin con su padre y un tal Rafael, Sarah pregunta -van entrando a Lisboa en un Volvo, a 140 kph- si la logia P2 ultimó a algún otro funcionario de fuste, además de Juan Pablo I. Le dicen que al recordado primer ministro sueco Olof Palme, porque "impediría alguna operación importante para ellos": venta de armas. Ya, pero ¿qué onda el Papa? No lo saben muy bien, y ahí está el misterio. Sarah, perpleja heroína de este competente best-seller de género policial de semificción, observa de reojo a Rafael. ¿Buen muchacho? Luego irán apareciendo personajes incluso reales, como el lóbreo Marcinkus. Este mundo es peligroso. Son cosas de Dios, que no jugará a los dados pero de finanzas sabe.

"LA MUERTE DEL PAPA"

Novela
Luis Miguel Rocha
Suma, 2006.
377 páginas

LOS CAMINOS DE SANTIAGO

La Enormecita por la Alameda

Antonio de la Fuente



EN "PERDIDOS EN la noche", Rizzo, un vagabundo neoyorquino, enfermo de pulmonía, se abrigaba el pecho con hojas de diario. Mientras lo hacía, no podía evitar leer las añejas noticias. O quizá se contentaba con "revisar los titulares". Más o menos por la misma época de esa película los diarios viejos se vendían al kilo a las carnicerías y, los que sobraban, se usaban para limpiar los ventanales con una mezcla de agua y parafina. Ocasiones múltiples para descubrir algún suceso olvidado o reparar un gol de Honorino Landa.

Se necesitaban entonces un par de semanas para juntar un kilo de periódicos. Ahora, algunos periódicos dominicales pesan directamente un kilo, a partes iguales la publicidad y algunos comentarios. Antes el papel era el papel, una materia prestigiosa, lo que no impedía colgarlo en el retrete. También es verdad que en el sur no se cosechaba el pino insigne a la velocidad con que se hace ahora. "En los ratos de ocio pasta sin cesar. Hay inmensos predios de periódicos" recomienda Octavio Paz al aprendiz del teclado. Y Kapuscinski, maestro reportero: "Para escribir una sola página de diario hay que haber leído mil".

Los periódicos de este fin de semana se rindieron a los pies de la Pequeña Gigante. Es comprensible el entusiasmo de la multitud (y de la multitud de reporteros) detrás de la marioneta. Representa una figura de estilo de varios metros de altura, una prolongada contradicción en los términos. Es grande siendo pequeña y a pesar de ser pequeña es grande. Parece filosofía a lo Mario Moreno, pero se entiende. También podría llamarse la Enormecita, la Gigantita o incluso la Interminablecita.

Desde siempre la multitud ha ido detrás de lo grande o de lo enaltecido, de la estatua sobre el pedestal, del líder en andas, de los monigotes carnavalescos. La energía de la multitud es capaz de engrandecer lo pequeño y Santiago no se resigna a la prohibición de su carnaval dictada por Bernardo O'Higgins y busca desde entonces un sucedáneo.

Pero no sólo a la Pequeña gigante se rinden



Santiago no se resigna a la prohibición de su carnaval dictada por O'Higgins y busca desde entonces un sucedáneo.

los diarios, sino también a la fuerza de penetración del inglés, otro gigantito. Es decir, a éste no necesitan rendirse, están rendidos de antemano. Dicen playoff en lugar de desempate, dicen retail en vez de venta al detalle, repiten como clones la palabra clon, dicen enduro por aguante, llaman Miss Reef a la Reina de la Rabadilla. Ahora dicen bizarro queriendo decir raro, siendo que bizarro quiere decir valiente, lucido (lucido es otra cosa, para eso están las

tildes). Qué fly los habrá picado. Y dónde.

Blest Gana llamaba "afrancesadas" a las elites del siglo XIX, pero hoy nadie se atreve a llamar esnobos, o derechamente tontines, a estos cañahuecas. Cuando Kapuscinski afirma que un periodista debería poder comunicar en varias lenguas no es precisamente a esa jerigonza a la que se refiere.

Los soldados norteamericanos que combaten en Irak van equipados con un programa de traducción oral y simultánea del inglés al árabe que les permite comunicar con sus homólogos iraquíes. Se sabe que toda la tecnología que utilizamos hizo parte en su día del aparataje militar que, una vez desclasificado, se puso, vía la industria, al alcance de la gente común. No está así lejano el día en que para leer los diarios, en la carnicería o para limpiar los vidrios, haya que equiparse del aparatito bélico. Me temo que hace ya tiempo que el "Diccionario de chilanismos" que publicó don Zorobabel Rodríguez hace más de un siglo no sirva de mucho a la hora de entender la jerga candorosa de cierta prensa.

Al otro extremo de esa mezcolanza grumosa de la lengua vernácula con el chapurreo televisivo se situaba Violeta Parra. Lejos de cualquier esnobismo y de toda engañifa, Violeta Parra recreó el habla de Chile y dejó escritas en sus "Décimas" y en sus "Últimas composiciones" algunas de las mejores páginas de nuestra literatura. Como dice su hermano Nicanor en su "Defensa", de su voz salían rayos "hacia los cuatro puntos cardinales". Que son, según Huidobro, tres: el Norte y el Sur. ¿Cuándo vuelve la Gigantita?

TOMATUMATE

"La brutalidad de aquel tiempo"

Alejandro Kirk



CON CASI OCHO metros de largo por 3,50 de alto, engrandecida su fuerza por una luz mate, se alza el óleo "Guernica", de Pablo Picasso, en el Museo Reina Sofía de Madrid. Allí está, junto al cuadro, en bocetos a grafito, la historia gráfica de cada parte: el caballo desesperado, el toro perplejo, la madre con su hijo muerto, condensado el horror que anticipaba el fin de la República Española y la carnicería de la Segunda Guerra Mundial. Nada está de más en "Guernica".

El 26 de abril de 1937, los bombarderos Henkel, que envió Hitler para ayudar a aplastar el Gobierno constitucional de España, destruyeron la pequeña localidad vasca de Guernica, por orden del general Francisco Franco, entonces futuro "Caudillo".

La operación fue un gran éxito: de los 7.000 habitantes de la ciudad, los aviones mataron a 1.654 e hirieron a 889. Picasso se horrorizó y dio expresión a su horror en ese cuadro que es posiblemente, junto a la Gioconda, la pintura más

Son gente que, como describe Howard Fast a los esclavos nubios en "Espartaco", no sólo ha perdido la esperanza, sino también la desesperanza.

famosa del planeta.

¿Quién se acuerda hoy de los pilotos de aquella barbarie? Del general que comandó la operación? De los periodistas que elogiaron la valentía de los aviadores alemanes? ¿A quién se le ocurriría justificar ese bombardeo? De Picasso, en cambio, se acuerdan todos.

"Guernica refleja la brutalidad de aquel tiempo", me dijo una amiga, comentando el cuadro.

Tras el museo decido acariciarme con una ración de calamares fritos con pan fresco y cerveza de barril en una tasca vecina, y leo el diario.

Las tropas norteamericanas, dice la noticia, lanzaron una exitosa operación militar para neutralizar a un jefe musulmán shia con infantería, blindados y apoyo aéreo. El éxito, como es la norma en los

partes militares estadounidenses, se mide en muertos: esta vez fueron unos 300 (más o menos, el detalle no interesa).

En Somalia, el Ejército etíope lanzó este mes una ofensiva militar contra las fuerzas islámicas que controlaban ese país, convertido en no-país desde 1994, cuando la "comunidad internacional" intervinó militarmente para salvarlo del caos.

Mientras los soldados etíopes hacían el trabajo sucio en tierra, aviones y barcos norteamericanos hacían lo suyo desde lejos, bombardeando "objetivos de Al Qaeda", indefinidos, claro, y como siempre, ubicados en el medio de aldeas llenas de gente.

Entre dos y tres millones de niños mueren anualmente de malaria en África, y unos 500 millones de

personas se infectan. En casi todos los casos, son pobres. Pero no existe una vacuna para la malaria, porque el mercado de los pobres no es tan atractivo como para invertir lo que se invirtió, por ejemplo, para producir el Viagra. Basta un paseo por cualquier barrio de una capital africana para ver la devastación causada por el VIH/sida, la malaria, la desnutrición, la tuberculosis, la poliomielitis.

Son gente que, como describe Howard Fast a los esclavos nubios en "Espartaco", no sólo ha perdido la esperanza, sino también la desesperanza. Cada día de vida es una victoria, una sobrevivida. Y sonríen, bailan, cantan, cogen y se enamoran.

Y en eso, perplejo, uno aterriza en Europa, donde la gente tiene miedo de esos negros inmigrantes cochinos, y de las tasas de interés, y pienso sentado arriba de un tren calefaccionado que la "brutalidad de aquel tiempo" de Hitler y Franco es un chiste frente a la de éste, nuestro siglo XXI.